

Observación de aves: discusiones acerca de su denominación y definición

Bird watching: discussions about its denomination and definition

Lic. Facundo Rosati

Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio. Facultad de Turismo
Universidad Nacional del Comahue
Neuquén, Argentina
facundoluisorosati@gmail.com

Resumen

En el año 1901 aparecería el término “Bird Watching” (Observación de aves) en el sentido actual del término como título del libro publicado por Edmund Selous. (Moss, 2004) y el término “Bird Watcher” (Observador de aves), para referirse a la persona que se dedica a observar aves silvestres en su tiempo libre. Sin embargo, en la actualidad aparecen múltiples denominaciones y definiciones variadas. De acuerdo a Wilkinson (2014), numerosos autores a lo largo de los últimos años han clasificado a los observadores de aves dentro de una serie de categorías encuadrando sus características principales. Esta aproximación positivista trabaja sobre un pensamiento binario donde se hiper-separa la cultura y la naturaleza en dos entidades discretas y separadas. Por otro lado, Lorimer (2008), sostiene que la práctica de la observación de aves es un proceso a través del cual las personas “devienen en aves”, siguiendo las ideas propuestas por Deleuze y Guattari (1987) del “devenir animal”. Partiendo de estas ideas se analizan diversas denominaciones y definiciones, proponiendo una aproximación teórica

Abstract

In the year 1901, the term "Bird Watching" would appear in the current sense of the term as the title of the book published by Edmund Selous. (Moss, 2004) and the term "Bird Watcher", to refer to the person who is dedicated to observing wild birds in their spare time. However, today there are multiple denominations and varied definitions. According to Wilkinson (2014), numerous authors over the last few years have classified bird watchers into a series of categories that frame their main characteristics. This positivist approach works on binary thinking, where culture and nature are hyper-separated into two discrete and separate entities. On the other hand, Lorimer (2008) argues that the practice of bird watching is a process through which people "become birds", following the ideas proposed by Deleuze and Guattari (1987) of "becoming animals". Based on these ideas, various denominations and definitions are analyzed, proposing a theoretical approach that focuses on the fact of observing birds in itself and on the attitude of the bird watcher and

que hace foco en el hecho de observar aves en sí mismo y en la actitud del observador de aves y su predisposición para el contacto y el encuentro, independientemente del sitio en el que se encuentre o sus circunstancias.

Palabras clave: Observación de aves. Posturismo. Devenir animal.

his predisposition for contact and encounter, regardless of the place where he/she is or his/her circumstances.

Keywords: Birdwatching. Post-tourism. Animal becoming.

Introducción

A lo largo del presente ensayo se busca explorar los alcances y definiciones de la “observación de aves” en tanto actividad propia del tiempo libre. Para ello se profundiza en los marcos teóricos que buscan darle contexto en el amplio campo de estudio que comprende el turismo entendido como un fenómeno social complejo. Se abordan diversas denominaciones y definiciones propuestas en los foros académicos en múltiples publicaciones principalmente latinoamericanas, proponiendo una aproximación que busca destacar el carácter profundamente transformador de la actividad tanto desde lo humano como desde lo territorial. Se pretende arribar así a un denominador común, que recoge e incluye los aspectos más significativos del marco teórico aunando una serie de criterios en busca de una denominación y una definición que haga foco en el encuentro entre las personas y las aves.

Desarrollo

A lo largo de la historia de la humanidad siempre ha existido algún tipo de relación entre las aves y los seres humanos. Como fuente de alimento, como inspiración para prácticas espirituales y religiosas, o como especies ornamentales y de decoración. Pero entre 1750 y 1850, cuatro referentes cambiarían para siempre la manera en que vemos a las aves silvestres en libertad. Comenzando por el reverendo Gilbert White, nacido en Selborne, Inglaterra, a quién podemos entender como el primer observador de aves en el sentido moderno del término. Junto a Thomas Bewick, George Montagu y John Clare, serían quienes facilitaron el surgimiento de la observación de aves como una actividad propia del tiempo libre. Refiriéndose a estas cuatro personas, Moss (2004) sostiene que: *“encontraron una conexión entre seres humanos y naturaleza en el mismo momento en que comenzaba a ocurrir una dislocación entre las personas y el mundo natural”*.

White comenzó a observar aves en sus paseos por la campiña británica prestando atención a cada espécimen de manera individual y dedicada, adoptando una actitud más científica o metodológica. Observaba sus particularidades y compartía sus observaciones con científicos en Londres mediante correspondencia. Al respecto, dice Moss (2004): *“La principal deducción de White fue darse cuenta que observar la vida silvestre también puede tener una dimensión estética y espiritual.”*

A diferencia de otros reconocidos ornitólogos de la época, White observaba a las aves sin matarlas para coleccionarlas, y tomaba notas únicamente a través de lo que le permitían observar sus sentidos, sin utilizar ningún tipo de ayuda tecnológica.

La popularización de los binoculares como un elemento de excelencia para mejorar la calidad de los registros llegó recién alrededor de 1896, cuando Carl Zeiss logra desarrollar los primeros binoculares realmente efectivos y comercializarlos en Inglaterra a un precio accesible. (Moss, 2004)

No sería hasta el año 1901 que aparecería el término “*Bird Watching*” (observación de aves) en el sentido actual del término como título del libro publicado por Edmund Selous. (Moss, 2004) Quién incorporaría también el término “*Bird Watcher*” (observador de aves), para referirse a la persona que se dedica a observar aves silvestres en su tiempo libre. Por otro lado, López Roig (2008) sugiere que “*El término observación de aves (birdwatching en inglés) surge en 1901 durante el primer encuentro masivo de observadores de aves: el Audubon Christmas Bird Count*”.

En la actualidad, la observación de aves es una actividad realizada por personas que buscan conocer, distinguir o simplemente observar aves silvestres en libertad y en contacto con la naturaleza. Se vincula fundamentalmente con aspectos lúdicos, educativos, científicos, y sociales. Al tener como ámbito de desarrollo las áreas naturales en general, protegidas o en buen estado de conservación, se complementa con otras prácticas asociadas al turismo de naturaleza, al ecoturismo y a la educación ambiental: caminatas interpretativas, senderismo y cicloturismo, expresiones artísticas, elaboración de listados, participación en programas de identificación y monitoreo, censos, adopción de individuos, recuperación de áreas degradadas, entre otras de diversa índole, conformando de esa manera una actividad multi-dimensional propia del campo del turismo y la recreación.

Para comenzar a trabajar en una definición de la actividad, es relevante posicionarse desde una perspectiva que comprende al turismo como un fenómeno social complejo que entiende que la actividad turística recreativa no puede ni debe ser abordada únicamente a partir de su variable económica, alejándose de la concepción que entiende esta actividad como una industria, o actividad meramente comercial y comprendiendo que en realidad se trata de un complejo entramado de fenómenos sociales donde la variable económica es una más a estudiar dentro de muchas otras.

Tal como sostiene Hiernaux (2000), “*Para la mayor parte de quienes desarrollan tareas cotidianas relacionadas con el turismo este tiende a resumirse en un cierto número de actividades productivas, por lo general relacionado con la esfera de los servicios. Si bien esta definición operativa es pertinente desde la perspectiva del empresario, también es necesario subrayar que el turismo es mucho más que esta colección de actividades que desempeñan los empresarios y funcionarios relacionados con el turismo*”.

Al respecto, Gutiérrez Britos (2007) enuncia: “*El turismo es un fenómeno social complejo con capacidad para producir cambios sociales profundos.*” De tal forma, que a la hora de comprender a la observación de aves y buscar una suerte de definición, es necesario abandonar los paradigmas que limitan el

estudio de este fenómeno a los aspectos económicos. Es ante todo un fenómeno social complejo, donde las mutuas interacciones entre los múltiples actores sociales, inmersos en un territorio social e históricamente construido, determina de una u otra manera el devenir, no solo de quienes se encuentran directamente involucrados en la actividad turística, sino de toda la comunidad local y, en última instancia del ambiente donde esa comunidad se encuentra.

Enmarcar la observación de aves dentro de los grandes paradigmas de análisis teórico, requiere repensar las prácticas turísticas tal y como se realizaron tradicionalmente. Es necesario alejarse de los modelos fordistas, asociados al turismo de masas, donde los productos de sol y playa en destinos de veraneo no ofrecían muchas oportunidades de elección por parte del turista, quien desempeñaba un rol más bien pasivo.

Esta forma de practicar turismo comenzó a declinar hacia la década del 1980. Poon (1989), señala el paso de lo que denominó “turismo antiguo” a un “turismo nuevo”, segmentado, flexible y a la medida del cliente. Al respecto, y en la misma línea de pensamiento, los autores Lash y Urry (1998) sostienen que dicho cambio era síntoma de un cambio cultural más vasto, y afirman que: *“Al parecer se ha producido un abandono del turismo organizado (masivo) característico del periodo moderno, a favor de una pauta de movilidad mucho más diferenciada y fragmentada, que definiríamos casi como el “final del turismo” en sí”*.

Esta idea es retomada por Molina (2004) quien sostiene que las nuevas tecnologías reconfiguran el turismo de tal modo que en la sociedad actual es necesario un nuevo paradigma turístico que el autor denomina pos-turismo, y comprende las nuevas concepciones llegadas al turismo de la mano de la tecnología, sea en el campo organizacional, en las relaciones de trabajo o en los nuevos mercados y segmentos de turistas. Lash y Urry (1998) apoyan esta idea sosteniendo que una de las características fundamentales del posmodernismo en el campo concreto del turismo es el rechazo de las personas a ser tratadas como semejantes, con características y gustos similares, como sucede en el “turismo de masas”.

Esta diferenciación en la forma de practicar turismo ha originado diversos análisis teóricos (Feifer, 1985; Lash y Urry, 1998; Molina, 2004), que tratan de explicar el fenómeno desde diversos puntos de vista. El concepto de posturismo se constituye entonces en el marco referencial para la práctica de actividades turísticas recreativas que se contraponen, o en todo caso se complementan, con las actividades derivadas del turismo de masas.

El caso de la observación de aves, tanto a escala comunitaria como en las prácticas vinculadas a un viaje turístico, puede ser comprendido dentro de este marco teórico. Y más específicamente, en lo que entendemos como “ecoturismo”.

Ceballos Lascurain (1996) definió este término, de la siguiente manera: *“El ecoturismo es aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar a, o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que pueda encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto negativo ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales.”*

Otras definiciones han aportado diversos matices al término, de los cuales se puede extraer a modo de resumen una serie de enunciados comunes recopilados por Drumm y Moore (2002):

“El ecoturismo debe:

- Tener un bajo impacto sobre los recursos de las áreas naturales protegidas;*
- Involucrar a los actores (individuales, comunidades, ecoturistas, operadores turísticos e instituciones gubernamentales) en las fases de planificación, desarrollo, implementación y monitoreo;*
- Respetar las culturas y tradiciones locales;*
- Generar ingresos sostenibles y equitativos para las comunidades locales y para tantos actores participantes como sea posible, incluidos los operadores turísticos privados;*
- Generar ingresos para la conservación de las áreas protegidas; y*
- Educar a todos los actores involucrados acerca de su papel en la conservación.”*

Comprende, a grandes rasgos tres aspectos fundamentales factibles de ser analizados. En primera instancia, encuadra una práctica de actividades específicas, como el senderismo, la fotografía de naturaleza, y por supuesto la observación de aves, entre otras. Por otro lado, comprende una serie de prácticas de gestión aplicables a estas y otras actividades o servicios, que compondrían una filosofía para la práctica turística. Y por último, en un estudio más profundo, podría entenderse al ecoturismo como un modelo de desarrollo territorial, donde cobra una singular importancia la práctica del turismo y la recreación en un espacio natural.

Justamente, aquí aparece la observación de aves como una actividad del tiempo libre, donde el vínculo entre las aves, el territorio y los humanos cobra especial relevancia.

López Roig (2008) apunta que *“El gusto por la cultura y las particularidades de la población local, la participación en la protección del entorno, y un cierto componente pedagógico son algunos de los aspectos para entender qué turistas ornitológicos son también ecoturistas”*. Dando así con un perfil de turista que

sitúa al observador de aves y a sus prácticas dentro de lo que entendemos por ecoturismo.

Conviene entonces centrar nuestra atención en la persona que practica la actividad. De acuerdo a Wilkinson (2014), numerosos autores a lo largo de los últimos años han clasificado a los observadores de aves dentro una serie de categorías encuadrando sus características principales y ubicándolos en una especie de jerarquía social, donde tanto los estudios académicos como la sociedad ha naturalizando la identidad de los observadores y sus relaciones a través de prácticas como las de llevar una lista de especies. Provenientes de la academia anglosajona podemos citar a McFarlane 1994; Martin 1997; Cole & Scott 1999; Scott *et al.* 1999; Hvenegaard 2002; Scott & Thigpen 2003; Burr & Scott 2004; Eubanks *et al.* 2004; Scott *et al.* 2005; Moore *et al.* 2008; Sheard 1999; Tsaur & Liang 2008. (Citados en Wilkinson, 2014) Y así mismo también en textos publicados en español podemos citar a Blanco Portillo, 2012; Fernández Tabales *et al.*, 2007; PROFODE, 2010 y Rivera, 2007. (Citados en Speake, 2015) Conformando así una tradición académica con pocas excepciones. Estas categorías, con diversos cambios de denominación entre autores, podrían resumirse en las siguientes cuatro:

- **Observador casual/ amateur:** Observa las aves puramente por placer. No elabora listados ni identifica las especies. No estudia explícitamente a las especies y sus comportamientos. Limitado gasto de dinero tanto en viajes para observar aves como en tecnologías específicas.
- **Birder/ observador de aves (birdwatcher)/ intermedio o activo:** Está interesado en identificar las especies. Puede llevar una lista personal pero no se obsesiona con “coleccionar” especies para una gloria personal. Comparte su experiencia activamente con otros a través de ciencia ciudadana, eventos especializados o viajes compartidos.
- **Twitcher / Avanzado:** Se obsesiona con identificar, llevar listas y coleccionar tantas especies como sea posible. Cierta sentido de la competencia. Comparte su experiencia y experticia con otras personas. Realiza viajes para exclusivamente observar aves.
- **Ornitólogo:** Investigador académico con entrenamiento profesional. Interesado en estudiar aspectos específicos de las especies de aves, como la taxonomía, anatomía, morfología, ecología, así como su distribución en el territorio y su comportamiento.

No obstante, diversos autores como Sheard (1999) y Connell (2009) sostienen que estas etiquetas no son de ninguna manera definitivas, aunque, reconocen que, si bien estas categorías existen y son utilizadas por los mismos observadores de aves, de ninguna manera son categorías rígidas (Wilkinson, 2013).

Esta aproximación positivista trabaja sobre un pensamiento binario donde se hiper-separa la “cultura” (humanos) y la naturaleza (aves) en dos entida-

des discretas y separadas. De forma tal que se ignoran en gran medida las complejas relaciones entre los cuerpos, discursos, conocimiento, tecnologías, prácticas y espacios que dictan nuestro entendimiento de las aves y las interrelaciones humanos-aves (Wilkinson, 2013).

En este sentido es necesario destacar los conceptos trabajados por Lorimer (2008), donde sostiene que la práctica de la observación de aves es un proceso a través del cual las personas “devienen en aves”, siguiendo las ideas propuestas por Deleuze y Guattari (1987) del “devenir animal”.

“A través del movimiento y el uso de tecnología, su historia encarnada, el conocimiento y una delicada afinación de sus sentidos, el observador de aves puede reconfigurar su cuerpo en el espacio para sintonizarse en presencia de las aves y así abrirse a un momento de encuentro y afecto.” (Wilkinson, 2013)

Este “devenir en aves” sobreviene a partir de cuatro elementos fundamentales en la práctica de observar aves: el movimiento, la percepción sensorial, el conocimiento y la tecnología como facilitadora y mediadora del encuentro.

A partir de este fenómeno, cambia la relación que el observador de aves establece con el lugar que habita. En este mismo sentido, Lorimer (2005) propone que: *“Siguiendo a Deleuze y Guattari (1987), se entiende que el “devenir” es un conjunto de prácticas repetidas que conducen a una reorganización, o desterritorialización y reterritorialización, del organismo humano dentro de los marcos en las cuales se encuentra entrelazado”*.

Refiriéndose a la búsqueda de nidos de aves, pero siguiendo estas mismas ideas, Fierro Calderón *et al* (2021) sugiere que *“Los buscadores de nidos deben desarrollar una imagen de búsqueda como lo hace un depredador, tener mucha paciencia y prestar atención a los cambios sutiles en su entorno, las vocalizaciones y el comportamiento de las aves, e incluso los movimientos y comportamientos de los posibles depredadores de nidos”*.

Sostiene Wilkinson (2013) que “devenir en ave” no simplemente es cuestión de saber cómo, cuándo y dónde encontrarlas. Quizás tenga mayor importancia la habilidad para poder identificar y nombrar a las especies con las que se interactúa. En este sentido, el observador de aves demuestra un considerable placer en el hecho de identificar un ave exitosamente. Agrega también Wilkinson (2013), que *“en vez de concebir a las listas como un hecho que ayuda a discernir entre las categorías de observador de aves prescriptas, hay que entender el listeo como un intermediario de las relaciones entre las aves, las personas y los lugares. Esta aproximación cambia el énfasis del listeo del simple acto de coleccionar especies y tildarlas en una lista, hacia un proceso encarnado de viaje, observación y encuentro a través de esa lista”*.

De este complejo entramado de relaciones entre los humanos y la naturaleza en general, pero con las aves en particular surge entonces la necesidad de repensar las diversas denominaciones y las definiciones que hacemos de la actividad.

Discusión

Para comenzar, es importante tener en consideración que en la literatura académica, de divulgación y entre los observadores hispanohablantes, encontraremos diversos términos para referirnos a esta actividad. Sin embargo, podrían referir a aspectos distintos o, en todo caso, hacen hincapié en determinados enfoques de análisis. A modo de enumeración se listan una serie de términos que ejemplifican una variopinta y desordenada aproximación a la actividad:

- En primera instancia aparece el término “**aviturismo**” (Greenfield, *et al.* 2006, Carrillo García *et al.* 2007; Encabo *et al.* 2010; Vázquez, *et al.* 2011; Tirira Viana, 2014; Failla *et al.* 2015, García, Rocha & Herrada, 2017), incorporando también en algunos casos términos similares de “aviturista” para referir a la persona que observa aves en libertad, e incluso el término “avitour” para referir al viaje realizado para la observación de aves. Parecería estar más popularizado en el ámbito académico, pero es de rara o ninguna utilización entre las personas que cotidianamente se dedican a la actividad.
- El término “**avistaje de aves**” aparece en documentos académicos (Vázquez, *et al.* 2011; Failla *et al.* 2015; Speake, 2015; Boschi & Torre, 2012), aunque también se observa en sitios web de promoción turística de organismos del estado. Paralelamente también aparecen términos como “avistamiento de aves” o incluso el incorrecto “avistaje de pájaros”.
- Por otro lado, “**turismo ornitológico**” también se encuentra en diversos documentos académicos. (De Juan Alonso, 2006; López Roig, 2008; Ferrari, *et al.* 2012; Speake, 2015). Asociado a este también se ha encontrado el término **ornitoturismo** u **orniturismo**. De igual manera que el término “aviturismo”, parecería estar más ligado a los viajes donde la principal motivación es la observación de aves.
- La denominación “**observación de aves**” aparece también en algunos trabajos académicos (Boschi & Tolosa, 2009; Ferrari, *et al.* 2012). Así como en la Ley 3883 de Turismo Activo de la provincia de Río Negro, Argentina, sancionada en 2004. Término utilizado también por algunas direcciones de turismo y otros pocos organismos públicos. Probablemente, el de uso más corriente entre quienes practican esta actividad en su cotidianidad.

En primera instancia estos términos parecerían ser intercambiables, sinónimos o similares. Encontrando que, incluso hacia el interior de un mismo documento, diversos autores los han utilizado alternada e indistintamente como si refirieran a las mismas ideas. Sin embargo, acordando con lo que

sostienen Salinas Chávez y Cámara García (2016), referido a términos como “ornitoturismo”, “turismo ornitológico”, “aviturismo”, “avistamiento de aves”, entre otros: *“constituyen construcciones fundamentalmente de la academia y la industria –no solo en lengua hispana– en reconocimiento a la existencia de este nicho de mercado. Fuera de dichos contextos, los observadores de aves, como actores de la actividad difícilmente se autodefinan como avituristas u ornituristas”*.

Por otro lado, refiriéndose a esta actividad, pero implicando largos desplazamientos, y probablemente más vinculados a los términos “aviturismo” u “ornitoturismo”, López Roig (2008) sostiene que a pesar de la carencia de estudios empíricos detallados y representativos sobre los aspectos clave de la observación de aves, se puede llegar a la siguiente definición de “turismo ornitológico”:

“El viaje motivado por la realización de actividades de ocio relacionadas con la ornitología, como la detección, identificación u observación de la avifauna; con el objetivo de acercarse a la naturaleza para cubrir necesidades de aprendizaje, afiliación, consecución y/o reconocimiento personal”.

Por último, en el ambiente de los observadores de aves, y en contextos algo más informales como los viajes con amigos, integrantes de un club o durante un evento social, son de uso común los términos “pajarear” para referir el acto de observar aves, y “pajarero” para referir a la persona que practica la actividad. Estos son términos que, de algún modo, emulan a sus versiones anglosajonas “birding” y “birder”, de uso popular entre los observadores británicos y estadounidenses.

A modo de propuesta, este autor sugiere aproximarse al pensamiento de una denominación y su consecuente definición partiendo de las ideas que subyacen en la definición de Arias de Para, (1992): *“La “observación de aves” es una actividad relacionada con los sentidos como la percepción, los sentimientos, intuición y pensamientos, en contacto con la naturaleza, motivados por el conocimiento, el distinguir, reconocer o simplemente observar aves en libertad”*.

Esta definición claramente refiere al hecho en sí mismo y hace hincapié en la actitud del observador de aves y su predisposición para el contacto y el encuentro, independientemente del sitio en el que se encuentre o sus circunstancias. De esta forma, se centra en la relación, el vínculo o lazo, que se establece entre las aves y las personas.

La relación ave-observador no puede estar únicamente limitada al hecho de diferenciar un ave de su entorno encontrándose la persona a cierta distancia. Esa parecería ser la connotación de la palabra “avistaje”, ampliamente utilizada pero de carácter vacuo, parecería restringir el encuentro a un mero acto sensorial. Así como también la palabra “avistamiento”, refiere al acto de alcanzar con la vista una cosa lejana. Ninguno de los términos parece reflejar el profundo entramado de relaciones y transformaciones que acontece durante el encuentro entre el humano y el ave.

Por otro lado, pensar esta actividad desde términos como “aviturismo” u

“ornitoturismo” implica limitarla a las circunstancias que componen un desplazamiento turístico, tal como lo indican las mismas definiciones de los autores antes citados, dejando de lado los múltiples cambios a nivel personal que atraviesa el observador de aves, quién intencionadamente y a fuerza de reconfigurar su cuerpo y sus sentidos se dispone a entrar en contacto con la naturaleza en general y las aves en particular, ya sea durante un viaje o en la cotidianidad de la vida diaria. Una persona en un parque o de paseo por áreas naturales o rurales cercanas, incluso en el jardín de su propia residencia, también atraviesa esta reconfiguración y adopta una determinada actitud específica y claramente diferenciada del resto de los momentos del día. Actitud o disposición sensorial que tiene su foco en la atención al detalle de los individuos de tal suerte que se logre su identificación. Ya sea por rasgos físicos, patrones de colores, plumajes, vocalizaciones, sonidos, comportamientos, interacciones con el entorno y otros animales. Este nivel de atención consciente lo podríamos entender como “observación”. Por ello, parecería resultar más adecuado el término “**observación de aves**” para referir a la actividad turística recreativa en tanto encuentro acontecido entre aves en libertad y personas en su tiempo libre. Y, ante la necesidad, el término “**turismo de observación de aves**” parecería ser el más indicado para referir a los desplazamientos turísticos cuyo fin o motivación es la observación de aves en libertad. Así, un guía de turismo especializado en la práctica de esta actividad se denominaría “guía de observación de aves” y un viaje específicamente planeado para la observación de aves en libertad podría denominarse “tour de observación de aves” o simplemente “viaje de observación de aves”.

Para concluir, citemos a Chambers (2007) quién sostiene que la observación de aves frecuentemente es entendida como una forma de reconectar a los humanos con la naturaleza. Justamente fue una idea fundacional de la actividad, cuando detenerse a observar la naturaleza era considerado improductivo y Gilbert White, en Sealborne, Inglaterra, comenzó a ver a la observación de aves como una fuente de renovación y de reconexión con la naturaleza (Moss, 2014). En todo caso, esta idea de reconexión con la naturaleza, es lo que no se debe perder de vista a la hora de pensar en las denominaciones y definiciones que la academia propone y luego el mercado, las entidades públicas y diversos organismos reproducen, ignorando o relegando aquello que resulta natural y orgánico para quienes practican la actividad. Así, las ideas que subyacen a la denominación “**observación de aves**” aparece como una alternativa que se enmarca dentro de concepto más abarcadores, como el de posturismo y ecoturismo, y permite dotar de un carácter profundamente humano a una actividad que, por sus características transformadoras, podría constituirse en una excelente herramienta para la conservación del ambiente a partir de una mejor relación de las comunidades con el territorio en el cuál habitan.

Siguiendo las ideas de Wilkinson (2013) y Lorimer (2008) cuando hablan del “devenir en ave”, basándose en las ideas de Deleuze y Guattari (1987), acerca del devenir animal, las personas que pasan suficiente tiempo observando aves en libertad parecen reajustar el comportamiento propio. El observador de aves sintoniza su cuerpo y sus sentidos para estar en consonancia con el espacio que lo rodea. Este profundo conocimiento y compromiso con el ecosistema llevaría en última instancia al aprecio de la naturaleza en su conjunto, donde las aves tienen un rol fundamental, y que no pueden ser escindidas del entorno donde habitan. Así, las aves se pueden convertir en un disparador para la fórmula “conocer – valorar – conservar”. Para que esto suceda, no parece ser necesaria la práctica intensiva, sino frecuente e intencionada, con un conocimiento tal que permita una comprensión ecosistémica del entorno. Así, en una comunidad con más personas observando aves, es más probable que encontremos también una comunidad más preocupada por el territorio donde habitan en conjunto humanos y naturaleza.

Bibliografía

Arias De Para, R (1992) "Canopy tower: Ec lodge and nature observatory". 1er Foro de Planificación e Infraestructura Turística. CADE. Panamá.

Boschi & Tolosa, (2010) "La observación de aves en el Alto Valle del Río Negro". Anuario de estudios en turismo, investigación y extensión. Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue.

Boschi, A & Torre, M. G. "Nuevos destinos turísticos emergentes. Caso de estudio: Alto Valle, Provincia de Río Negro - Patagonia Argentina" Gest. tur, N° 18, Julio-diciembre. 2012, pp 71 - 87.

Carrillo Garcia, M (2015) "Aviturismo como una alternativa de conservación de un humedal.

Ceballos Lascurain, H (1996) "Tourism, Ecotourism, and Protected Areas". UICN.

Chambers, C. (2007) "Well its remote, I suppose, innit? The relational politics of bird-watching through the CCTV lens," Scottish Geographical Journal, vol. 123, no. 2, pp. 122-134.

Connell, J. (2009)W, "Birdwatching, Twitching and Tourism: towards an Australian perspective," Australian Geographer, vol. 40, no. 2, pp. 203-217.

Camacho-Benítez, A.c. (2012). "Evaluar para el aprendizaje: capacidades locales en espacios socioambientales. Guía práctica." San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, CONACYT,

Redisa.de Juan Alonso, J. M. (2006) "El turismo ornitológico: concepto y mercados. Referencias al destino Extremadura". Estudios Turísticos, 169-170, pp. 165-182

Deleuze G, Guattari F (1987) "A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia." University of Minnesota Press, Minneapolis, MN.

Drumm, A, & Moore, A. (2002) "Desarrollo del ecoturismo. Un manual para los profesionales de la conservación". The Nature Conservancy, Arlington, Virginia, USA.

Encabo, M, D Paz Barreto, M. V. Vazquez, J. M. Andrés (2010). Parque Provincial El Tromen. Turismo, Aves y Conservación. Prov. Del Neuquén- Argentina.

Failla, M; Winter, M; Soricceti, M; Llanos, F. (2015) "Experiencia de aviturismo en la Patagonia Argentina: Programa balneario El Cóndor cielo de aves" Revista TURyDES, Vol 8, N° 18.

Ferrari, S; Albrieu, C; Bernardos, J; Mercuri, C (2012) "Turismo y aves playeras migratorias en la patagonia austral (santa cruz, argentina): lineamientos para minimizar el disturbio humano y ordenar la actividad" Revista TURyDES, Vol 5, N° 13.

Fierro Calderón Et Al (2021) "Methods for collecting data about the breeding biology of Neotropical birds." Journal of Field Ornithology · November 2021. Pp 1 - 27.

Fierro Calderón, K; Loaiza Muñoz, M; Sanchez Martínez, M; Ocapmo, D; Harold G; Davis, S & Londoño, G. (2021) "Methods for collecting data about the breeding biology of Neotropical birds." Journal of Field Ornithology · November 2021. Pp 1 - 27.

García, Rocha, Herrada (2017) "Gestión comunitaria y potencial del aviturismo en el Centro de Ecoturismo Sustentable El Madresal, Chiapas, México", Revista El Periplo Sustentable, UAEM, N°33, jul-dic 2017.

Greenfield, P., Rodríguez, O., Krohnke, B. Campbell, I., (2006) Estrategia nacional para el manejo y desarrollo sostenible del aviturismo en Ecuador

Gutierrez Britos, J (2007) “Investigación social del turismo. Perspectivas y aplicaciones”. Editorial Thomson. España.

Hiernux, D (2000) “El turismo en un mundo desbocado, cambios y perspectivas”. Revista Aportes y Transferencias. Año 4, Vol 2, (pag 11-26) Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.

Lash S. Y Urry J., “Economías de signos y espacio; sobre el capitalismo de la posorganización”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 361.

Lopez, Roig. “El turismo ornitológico en el marco del postfordismo, una aproximación teórico-conceptual” Cuadernos de Turismo [en línea] 2008, (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 18 de junio de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39802104>

Lorimer, J. (2005) “Nonhuman charisma” Environment and Planning D: Society and Space, volume 25, pages 911 – 932.

Lorimer, J. (2008) “Counting Corncrakes: The Affective Science of the UK Corncrake Census”. Social Studies of Science 2008; 38; 377

Lorimer, J. (2010), “Moving image methodologies for more-than-human geographies”, Cultural Geographies, vol. 17, no. 2, pp. 237 – 258.

Molina, S. (2004). Turismo y Ecología. Editorial Trillas, Serie Turismo.

Moss, S. (2004) “A bird in the bush. Social history of birdwatching.” London. Aurum Press.

Poon, A “Competitive strategies for a new tourism”, en Progress in Tourism: Recreation and Hospitality Management, Vol. 1, Bethaven Press, London, 1998, pp. 91-102.

Poon, A “Competitive strategies for a new tourism”, en Progress in Tourism: Recreation and Hospitality Management, Vol. 1, Bethaven Press, London, 1998, pp. 91-102.

Salinas Chavez, E Y Cámara García, F. (2016) “El turismo de observación de aves en Cuba” Revista Investigaciones Turísticas, n° 12, pp. 20-49.

Sheard, K. (1999), “A Twitch in Time Saves Nine: Birdwatching, Sport, and Civilizing Processes”, Sociology of Sport Journal, vol. 16, pp. 185 – 205.

Speake, M. Ángeles. (2015) “Turismo ornitológico en Bahía Blanca. Caso de estudio: colonias urbanas de loros barranqueros (*Cyanoliseus patagonus*)”. Universidad Nacional Del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, Tesina de Licenciatura en Turismo.

Tirira Viana, D. (2015) “Análisis de percepciones de avituristas enfocado al desempeño de los guías especializados en Sacha lodge, reserva de biósfera Yasuní”. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Hotelería y turismo. Quito, Ecuador.

Vazquez, M. V; Encabo, M; Paz Barreto, D. (2011) “Aviturismo y su ordenamiento en conservación.” En libro de resúmenes: V Simposio Internacional y XI Jornadas Nacionales de Investigación Acción en Turismo CONDET – Encuentro Nacional Profesionales en Turismo ENPROTUR -VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Turismo ENET. Mar del Plata. Argentina.

Wilkinson, C; (2013) “Understanding the embodied geographic knowledge of people who watch birds: an exploration of encounter, performance and “becoming””, Bachelor of Science (Honours) (Advanced), School of Earth & Environmental Science, University of Wollongong.

Wilkinson, C; Waite, G R.; & Gibbs, L (2014),
"Understanding place as 'home' and 'away' through
practices of bird-watching". Faculty of Science,
Medicine and Health - Papers: part A.